



AJUNTAMENT DE VALÈNCIA

Discurso de Joan Ribó en el pleno de toma de posesión del cargo como Alcalde de València

Sábado, 15 de junio de 2019

*Texto sujeto a cualquier
cambio en el momento del acto.



València continúa caminando hacia el futuro, porque así lo ha decidido la ciudadanía. El 26 de mayo, la mayoría de los valencianos y valencianas revalidaron a través de las urnas su confianza en las políticas públicas de progreso para esta ciudad. Y también conmigo mismo como alcalde, lo cual, evidentemente, agradezco.

Hace 4 años, en este mismo Hemiciclo, nos abríamos al reto de gobernar València desde una apuesta por hacer una ciudad más justa, que llevara su nombre con orgullo y sin la losa de los tiempos oscuros del pasado. Una ciudad de barrios, que mantiene su identidad a partir del esfuerzo que miles y miles de personas han puesto sobre la mesa durante décadas, y a veces durante siglos, en los propios Pueblos de València. Nos abríamos al reto de configurar un modelo de ciudad sostenible, amable con todas las personas, que respeta la pluralidad y contempla su propia diversidad como una fuente de riqueza. Una ciudad que se quiere y que se reconoce por sus valores.

Por eso, ahora hace 4 años, quise dar la bienvenida a una ciudad que había estado demasiadas veces olvidada: la València igualitaria, honrada, justa, solidaria, verde, plural, dinámica. Y ahora lo vuelvo a hacer. Esta es una ciudad abierta, que respeta las distintas formas de pensar, de estimar, de hablar o de ser. València y, por tanto, su Gobierno municipal, se deben caracterizar por su honradez; por eso, mi primer compromiso es con la consolidación de las políticas de transparencia. Si la ciudadanía de València se esfuerza cada día en levantar la persiana del comercio, ir a trabajar, buscar trabajo o en estudiar para tener un futuro mejor, su Gobierno municipal debe ser el de la eficacia y, por eso, propongo dotarnos de una estructura ágil que permita dinamizar la ciudad y gestionar los recursos públicos con responsabilidad. Quiero que València profundice en los derechos de las personas. De todas las personas, más allá de los orígenes familiares o del lugar de nacimiento de cada uno. Una València solidaria donde el rescate del Aquarius, del que se cumple un año el próximo lunes, no sea solo un recuerdo puntual, sino un compromiso firme por los derechos humanos en nuestra ciudad y en todo el mundo.

Trabajamos conjuntamente por una ciudad accesible, donde todas las capacidades estén reconocidas. Propongo avanzar en un modelo de ciudad amable con todas las personas y todas las familias, cada una con sus características, pero todas igual de válidas: una ciudad, por tanto, donde las personas mayores puedan relacionarse con tranquilidad, y los niños y niñas puedan jugar en las calles de su barrio. Una València de oportunidades, donde llevar a cabo un proyecto de vida. Y, para ello, hay que relanzar las expectativas laborales y de vivienda digna. Propongo una ciudad de barrios y pueblos conectados entre sí, con unos mercados y comercios de proximidad potentes. Una ciudad cada día más verde, porque me importa, y mucho, el aire que respiramos, y tengo la convicción de que desde las instituciones solo haremos un trabajo bien hecho si pensamos en las próximas generaciones y les dejamos un planeta vivo. Si somos capaces de hacer frente al cambio climático. Y eso también lo debemos hacer desde las ciudades. En definitiva, reanudo estos cuatro años como alcalde pensando en una ciudad más igualitaria, donde los hombres y las mujeres tienen las mismas oportunidades y la erradicación del machismo da paso a una sociedad más justa.

Esta es la bienvenida que quiero dar a todas las personas que viven en València, que trabajan aquí o que nos visitan.

Y eso nos hace vivir, de nuevo, un momento histórico, como en 2015. Porque estos valores, radicalmente democráticos, no son tan nítidos en otras ciudades de España donde hoy se está viviendo un cambio de talante en sus gobiernos municipales. València, en este sentido, continúa caminando hacia la modernidad, con paso firme. La defensa de la convivencia y del bien común continuará marcando nuestro camino.



Algunos se sorprendieron, allá por el año 2015, cuando el mismo día de mi investidura como alcalde, se abrieron las puertas del Ayuntamiento y, pocos días después, continuaron abiertas a la ciudadanía. Esta es la casa de todos y todas, y debe continuar siéndolo. No es un símbolo, sino la realidad de una institución que trabaja por ser cada día más próxima a la ciudadanía, con paredes de cristal, como se ha podido constatar a lo largo de estos últimos cuatro años: la transparencia ha llegado para quedarse. Cualquier persona puede saber con quién me reúno, a dónde me desplazo o qué recursos utilizo en mi tarea de alcalde. La transparencia es la mejor manera de evitar la corrupción.

Y también es una herramienta para mostrar a la ciudadanía que el fruto de su contribución es bien utilizado. Que cada euro que se administra en esta casa debe ir donde toca y que no se desvía ni un céntimo a fastos, grandes saraos o corruptelas. Eso era en otros tiempos.

La gestión de este Ayuntamiento debe continuar pivotando sobre dos ejes: eficacia y eficiencia. Si hemos aumentado un 47 % la partida adscrita a emergencias sociales y, al mismo tiempo, hemos reducido más de la mitad el deuda del consistorio se ha debido a esta buena gestión. Eso no quiere decir que todo esté hecho. No, hay que avanzar mucho más. En este mandato hemos empezado un camino que queremos continuar en el siguiente. Hemos invertido en los barrios un 70 % más de lo que se hacía en anteriores mandatos. Eso son 100 millones más en un mandato que han servido, por ejemplo, para ampliar las zonas verdes en todos los distritos de la ciudad y que ha contado con proyectos emblemáticos en este sentido como el Parque Central, el de la Ermita de Orriols, la renovación del de Benicalap, el Lineal de Benimàmet, el nuevo parque de Malilla... Un importante esfuerzo que hemos sacado adelante a pesar de estar inmersos en un plan de ajuste del que, afortunadamente, hemos podido salir. Solo hay que recordar como este Ayuntamiento se sobreendeudó por encima de lo razonable, superando los 1.000 millones de euros en 2012, y que a finales de 2019 se prevé que se haya reducido a 370 millones.

Invertir en los barrios, para mí, es invertir en calidad de vida para las personas que los habitan. Por eso, nuestro modelo es el de avanzar posicionando València como un referente de ciudad deportiva, con las maratones, por ejemplo, o en el ámbito de la alimentación sostenible; pero, sobre todo, pensando en el día a día de nuestros vecinos y vecinas. Tenemos por delante otros retos de posicionamiento global, como Capital Mundial del Diseño o como referente en el ámbito de la música. Pero el que más me interesa es que los beneficios de todo esto redunden en la gente que vive en València. Quiero unos barrios vivos, dinámicos, bien comunicados, con posibilidades de innovación y con un atractivo que singularice a cada uno de ellos. El orgullo de barrio debe ser el orgullo de una ciudadanía empoderada, que no solo es consultada cada cuatro años en las urnas, sino que participa activamente en su modelo de ciudad. Por ello, después de haber avanzado durante el último mandato en la consolidación de los varios consejos ciudadanos y de entidades, de haber revitalizado y ampliado las juntas de distrito, de haber iniciado los presupuestos participativos, de haberme reunido con miles de personas... debemos dar un paso más y establecer entre todos y todas hacia dónde quiere mirar València. Qué referencia de modelo urbano quiere ser. Y eso no es únicamente hablar de urbanismo, sino también de las relaciones sociales y con las administraciones, de las peculiaridades de nuestros barrios, de las necesidades de las personas que los habitan, de cómo aprovechar nuestra riqueza cultural, nuestra propia diversidad y las potencialidades de emprendimiento que tenemos por delante.

Eso quiere decir también preocuparnos de los barrios que han tomado un nuevo rumbo esperanzador, que han pasado del olvido o la destrucción sistematizada a proyectar un futuro de



oportunidades, que no se hará solo, sino que demanda el compromiso de una administración que debe estar a su lado. No está siendo fácil llevarlo a cabo, pero el camino iniciado ya no tiene vuelta atrás. Uno de mis objetivos pasa por proteger e impulsar la fachada marítima de la ciudad: la Malva-rosa, el Cabanyal-Canyamelar, el Grau, Natzaret, los Pobles de València que mantienen la huerta y la Albufera hacia el sur de la ciudad. Estoy hablando de esos barrios que en un pasado fueron castigados y que han tomado la decisión de ser protagonistas de un cambio que no se hace en dos días, pero que se ha demostrado imparable.

Lo dije hace cuatro años y lo vuelvo a repetir: eso solo se conseguirá desde el diálogo. Por ello, en esta ocasión, vuelvo a dejar la vara de mando guardada allá donde el secretario considere. El autoritarismo, quien me conoce bien lo sabe, no es mi estilo. Y tampoco lo será en este mandato que ahora se inicia. Poner en valor los movimientos sociales, la organización de la gente que, piedra a piedra, hace pared, y hace realidad una ciudad que podamos decidir entre todos y todas. Desde el respeto a la discrepancia, pero también desde la voluntad de unir esfuerzos en las políticas públicas que deben posibilitar una ciudad donde todas las personas se sientan representadas, sabiendo que tendrán a su administración más próxima a su lado.

No toleraremos, por tanto, actitudes que intenten coartar la libertad de expresión o que, mediante la violencia, pretendan imponer unas ideas o una manera única de entender el mundo. En eso, y en la posibilidad de configurar una ciudad abierta y plural, que defienda los intereses de la ciudadanía, quiero contar con los grupos de gobierno que estarán en la oposición durante este mandato. La tarea de los grupos de la oposición es clave en el buen funcionamiento de la democracia. La fiscalización para que las políticas públicas pasen de ser promesas a realidades, la vigilancia para que en todo momento se respeten las reglas del juego, la colaboración para mejorar todos aquellos aspectos en los que podamos caminar juntos..., todo eso requiere de una oposición bien formada, con capacidad de análisis, de crítica constructiva y también de sugerencia. Les pido, por tanto, que dejemos de lado los partidismos cuando tengamos que mirar por el bien de València. A este alcalde también lo tendrán a su lado.

València tiene muchos retos por delante que pasan, indefectiblemente, por el trabajo conjunto con otras administraciones. La articulación del área metropolitana es uno de ellos. Nuestros más de 134 kilómetros cuadrados y nuestros casi 800.000 habitantes no responden a una realidad mucho más dinámica, que llega hasta el millón y medio de personas que cada día viven y se mueven por nuestra área metropolitana, la tercera más importante de España. Por ello, tanto la Generalitat como el Gobierno central deberán atender las necesidades de una población que, en múltiples materias, no atiende a límites geográficos. Necesidades de servicios básicos en el ámbito de la movilidad, de la gestión del agua y de los residuos, pero también del cuidado del medio ambiente, de la defensa de la huerta o en materia laboral, por poner solo algunos ejemplos.

Somos, además, el Cap i Casal de los valencianos y las valencianas, y eso no puede quedar en un bonito emblema. La Carta de Capitalidad es para mí irrenunciable: una norma de rango autonómico que esclarezca y amplíe las competencias de la ciudad y nos atribuya la pertinente dotación económica en los presupuestos de la Generalitat que nos permita llevarlas a cabo.

Y, de la misma manera que hago esta reivindicación ante el Consell de la Generalitat, también la hago ante el Gobierno central. Porque los valencianos y las valencianas merecemos un acceso a la ciudad por ferrocarril soterrado, que implique la ampliación del Parque Central



y la construcción de la estación definitiva. Y un soterramiento de las vías de Serrería hasta la salida de El Saler. Porque València quiere contribuir positivamente al Corredor Mediterráneo y no queremos convertirnos en el nuevo semáforo de Europa, ahora por ferrocarril. Exigiré hasta que sea una realidad la condonación de la deuda de la Marina: 460 millones de euros por la celebración de la Copa América de vela que, como acontecimiento internacional, debería haber sido costeadado por el Gobierno de España de la misma manera que ocurrió en su momento con las Olimpiadas de Barcelona y con las Expo de Sevilla y Zaragoza. No queremos ser más que nadie, pero tampoco ser los últimos de todos. Por ello, València necesita una inversión adecuada en infraestructuras culturales, como el Palau de Les Arts, el IVAM o el Museo de Bellas Artes. Y por ello, obviamente, la tercera área metropolitana de España debe tener un contrato-programa de ayuda a la movilidad como le tienen Madrid, con sus 126 millones de euros, y Barcelona, con sus 109 millones.

La colaboración con otras administraciones pasa también por establecer nuevas complicidades con los municipios más próximos a València sobre los que recae el nuevo cauce del río Turia, para abordar un proyecto de renaturalización que conecte el Parque Natural del Turia con la Albufera de forma que toda la población se beneficie con un nuevo espacio ambiental y de uso ciudadano. De la misma manera, hemos empezado a trabajar con la Autoridad Portuaria la cesión de terrenos que dignifiquen los límites de la ciudad, con el nuevo Parque de Desembocadura de Natzaret y la zona de usos deportivos. Sin embargo, es mi voluntad que la potencia indudable del puerto redunde en beneficios para la ciudad y que se establezca un verdadero diálogo en que primen los intereses de València, con una visión de futuro que pase por la dinamización económica, evidentemente, pero también por la sostenibilidad medioambiental y la calidad de vida de los habitantes de esta ciudad.

Vivimos un momento histórico. Con la consolidación de un cambio sereno, tranquilo, sin estridencias, pero con firmeza, València avanza hacia la modernidad y quiere situarse a la vanguardia de los derechos sociales, la dignidad y la justicia, como defendemos las fuerzas de izquierda. Desde una óptica netamente valencianista, y no precisamente de aquellos que pretenden arrogarse la capacidad de dar carnés de buen o mal valenciano, sino basándonos en la defensa de los intereses de nuestra ciudad y con un objetivo ineludible que pasa por la sostenibilidad de las ciudades. El ecologismo no es un relato más o menos bucólico; es una necesidad de las ciudades para hacer frente al cambio climático, para permitir que nuestra gente pueda respirar un aire no contaminado, diseñar una ciudad amable con las personas que lo habitan. Es invertir en salud.

Brevemente, mis prioridades como alcalde para el mandato que ahora empieza pasan por políticas públicas que posibiliten la igualdad entre hombres y mujeres y la defensa de la diversidad. Las políticas sociales continuarán teniendo un peso sustancial y la emergencia habitacional estará bien presente con iniciativas que dinamicen un mercado de alquiler asequible y el derecho a un techo para cualquier persona. Una sociedad más digna es aquella que mira especialmente por aquellos que peor lo tienen para salir adelante. Por eso continuaremos incrementando las partidas sociales. Y, como no es posible ningún estado del bienestar sin un puesto de trabajo, me preocupa especialmente la creación de empleo. En este mandato que ahora acaba, 15.000 personas en València encontraron un trabajo. Es una buena noticia, pero insuficiente. Nuestra apuesta pasa por la potenciación de la innovación desde experiencias exitosas como la Marina de València, por el impulso del comercio de proximidad y la ayuda a los autónomos, por la ges-



ción eficaz y la búsqueda de nuevos mercados como hemos hecho a través de Feria València, por la renovación del tejido industrial y por procurar oportunidades laborales a los jóvenes, a los mayores de 55 años y a los parados de larga duración. La gestión del conocimiento ha de ser clave y la colaboración con las universidades quiero que sea fecunda. Por último, sé muy bien que el sector terciario y turístico es la primera industria de la ciudad y habrá que ordenarlo para no matar a la gallina de los huevos de oro. De nada nos servirá un turismo de baja calidad, si fomenta puestos de trabajo parciales y mal pagados que acaban ofreciendo un mal servicio a nuestros visitantes o si solo sirve para enriquecer a grandes empresas foráneas, que destruyen nuestros barrios saturando el ocio y expulsando a su propio vecindario. La opción pasa por un turismo profesionalizado y desestacionalizado, que llega durante todo el año porque tiene una oferta variada: de ocio, pero también de congresos, cultural, patrimonial, medioambiental o deportiva. Y que genera puestos de trabajo de calidad.

Mi prioridad es la de consolidar una ciudad verde, con zonas de esparcimiento y con una huerta productiva, que necesita de un Tribunal de les Aigües milenario porque tiene agricultores y agricultoras que hacen uso de él. Una ciudad que cuida de una Albufera con los recursos hídricos suficientes.

Igualmente, es una prioridad dinamizar culturalmente la ciudad. Sí, siendo referencia internacional de la música o el diseño como he dicho antes, pero también con un circuito de salas de teatro potente como el que tiene hoy día, con festivales urbanos que nacen de las inquietudes de emprendedores, que expone su arte, que reconoce a sus creadores, la efervescencia de grupos musicales y de salas, las bandas de música... Las industrias culturales también son grandes generadoras de economía y, por encima de todo, de un espíritu crítico que nunca se debe perder.

Y sigo entendiendo la cultura popular como parte de la cultura en mayúsculas. La idiosincrasia de fiestas emblemáticas en nuestra tradición, como la Festa Grossa que simboliza el Corpus o la Semana Santa Marinera, se conjuga con espacios de encuentro más recientes y al mismo tiempo reivindicativos, como son el carnaval multicultural de Russafa o la celebración del Orgullo LGTB. Y, al lado de ellas, las fiestas propias de nuestros barrios, como ocurre en Benimaclet o en Campanar, por poner un par de ejemplos, y las que ya recorren toda la ciudad, como la Gran Fira de València. O, cómo no, nuestras Fallas. En el mandato que hemos finalizado conseguimos ser Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad; en este, abogaremos por seguir el camino hacia la excelencia. Las fallas son el principal movimiento ciudadano de València, un ejemplo de autogestión que merece dotarse de herramientas de diálogo para mejorar la convivencia con otros actores de la ciudad, como los comerciantes o las asociaciones vecinales, como hemos empezado a hacer con el Bando Fallero. Las fallas son arte, son pirotecnia, son indumentaria, son música, son teatro y quiero que continúen siendo tradición y vanguardia.

Las fallas son, además, un referente en el uso del valenciano que, tal y como marca nuestro Estatuto de Autonomía, es la lengua propia que hay que proteger y potenciar especialmente. Porque, independientemente de la lengua que hablemos en casa, el valenciano es patrimonio de todos. Es lo que nos hace únicos en el mundo como valencianos. Estimamos nuestra ciudad y nuestra cultura, no porque sean mejores que otras, sino porque son parte de nuestras raíces, de lo que nos ha hecho crecer como pueblo y ser como somos.



En el mandato anterior, emprendimos una nueva etapa política en la ciudad de València. Compromís, PSPV y València en Comú configuramos un ejecutivo municipal, el Govern de la Nau, que ha funcionado durante cuatro años. Desde posiciones que no siempre eran inicialmente coincidentes, pero siempre con la mirada puesta en mejorar y hacer progresar nuestra ciudad. Y eso nos permitía llegar a consensos. A mí me gustan las coaliciones. Porque nos obligan a hablar, a debatir, a dialogar constantemente. Y porque se ha demostrado que son efectivas. Espero poder consolidar esta etapa con un nuevo gobierno de coalición, estable y de progreso, para el mandato que ahora iniciamos. La coalición con la que encabezé las elecciones, Compromís, ha iniciado conversaciones con el PSPV para conseguirlo. Pero este no será un gobierno de dos partidos. Quiero que sea también el gobierno con el que colabora la oposición, el gobierno que atiende a los partidos que no han obtenido representación y, en definitiva, el gobierno de todas las personas de València, independientemente de la formación política a la que hayan votado, o incluso si no han emitido ningún voto.

Mi mensaje final es para los trabajadores y trabajadoras de esta casa, el Ayuntamiento de València. Sin vosotros, nada de esto será posible. Habéis demostrado sobradamente vuestra valía, vuestro esfuerzo sincero por tratar de mejorar lo que nos da sentido: el servicio público. Os pido hoy que continuéis siendo leales a esta institución y a la ciudadanía de València. Tenéis todo mi reconocimiento, que hago público en esta investidura.

Porque si una cosa nos une a todas las personas que estamos hoy aquí presentes y a las que están fuera de estas paredes, en cada barrio, es la estima por València. Entre todos y todas, avancemos hacia el futuro. Visca València.